



Dr. Rahim Foroughbakhch Pournavab (1949-2026)

La comunidad académica de la Universidad Autónoma de Nuevo León y particularmente el departamento de Biología Vegetal lamenta profundamente el fallecimiento del Dr. Rahim Foroughbakhch Pournavab, distinguido profesor e investigador de la Facultad de Ciencias Biológicas, cuya vida y obra dejaron una huella imborrable en la ciencia y en la formación de generaciones de estudiantes.

Nacido el 13 de abril de 1949 en Fasa, Irán, el Dr. Foroughbakhch desarrolló una sólida trayectoria académica que lo llevó de la Universidad de Tabriz en Irán, a la Universidad de Montpellier en Francia, donde obtuvo su doctorado en Ecología General y Aplicada. Desde 1982 se integró a la UANL, institución que se convirtió en su casa y donde ejerció como Profesor-Investigador y jefe del Departamento de Botánica.

Su labor científica fue prolífica: dirigió más de 40 proyectos de investigación financiados por organismos nacionales e internacionales, publicó más de 200 artículos, 5 libros y 26 capítulos, y formó a decenas de estudiantes de licenciatura, maestría y doctorado. Fue miembro del Sistema Nacional de Investigadores (Nivel II) y de la Academia Mexicana de Ciencias, además de recibir múltiples reconocimientos por sus aportaciones a la Botánica y la Ecología de zonas áridas.

Más allá de sus logros académicos, el Dr. Foroughbakhch fue un maestro generoso y un ser humano entrañable. Compartía con entusiasmo sus experiencias de vida, como su llegada a México en los años 80, maravillado por las tradiciones locales y la calidez de la cultura mexicana. Su capacidad de integración y su cariño por este país lo convirtieron en un puente entre culturas y en un ejemplo de vocación universitaria.

Su partida deja un vacío profundo en la comunidad científica y educativa, pero su legado perdura en la obra publicada, en los proyectos que impulsó y, sobre todo, en las generaciones de estudiantes y colegas que tuvieron el privilegio de aprender de él.

A continuación y como un humilde homenaje a su memoria, presentamos algunos escritos que reflejan el sentimiento, cariño y el impacto que el Dr. Rahim tuvo en quienes tuvimos el honor de conocerlo y tratarlo.



El Dr. Rahim acompañado por amigos y compañeros de la FCB el día que inició su jubilación en abril de 2024.

Epístola al Dr. Rahim Foroughbakhch Pournavab

Querido maestro y amigo:

Cuesta aceptar que tu voz, siempre firme, sabia y serena, haya silenciado su presencia física en nuestras aulas y en nuestras vidas. Hoy el vacío que dejas es inmenso, pero más grande aún es la huella profunda que grabaste en cada uno de nosotros.

Fuiste mucho más que un guía en el camino del saber. Con tu paciencia inagotable y tu vocación genuina, no solo nos enseñaste a comprender las complejidades de nuestra disciplina, sino que nos mostraste el valor de la integridad, la curiosidad constante y la empatía humana. Cada una de tus clases era una invitación a pensar con libertad, a cuestionar con respeto y a buscar siempre la verdad con pasión y rigor.

Pero más allá de la cátedra, encontré en ti a un amigo leal, de esos cuya escucha atenta y consejo oportuno llegaban siempre en el momento exacto. Compartimos largas conversaciones llenas de reflexiones, risas y proyectos compartidos, y en cada una de ellas demostraste la nobleza de un espíritu verdaderamente grande.

Tu partida nos deja huérfanos de tu guía cotidiana, pero tu legado permanece vivo. Vive en cada libro que hojeamos con la curiosidad que tú despertaste, en cada valor que intentamos transmitir a otros, y en la memoria perpetua de quienes tuvimos el honor de caminar un tramo de la vida a tu lado. En tú nombre Rahim -de origen árabe-que significa "misericordioso" o "compasivo" describe rotundamente tú ser.

Gracias, maestro, por habernos enseñado con el ejemplo. Gracias, amigo, por tu generosidad y tu afecto incondicional. Descansa en paz; tú luz sigue brillando en cada uno de nosotros. "

Con eterna gratitud y cariño,

Dr. Pedro César Cantú Martínez

Rahim fue un esposo amoroso, noble y leal, un compañero de vida lleno de alegría, bondad y calidez. Su presencia en el hogar fue siempre un refugio de amor y seguridad; estuvo atento a cada necesidad de su familia, entregando su tiempo, su corazón y su dedicación para construir un hogar lleno de unión y armonía.

Amó a sus hijos con una intensidad profunda e incondicional. Fue un padre presente, entregado y cercano, de esos que acompañan no solo con palabras, sino con acciones y con el ejemplo de una vida íntegra. Siempre estuvo pendiente de sus sueños, de sus esfuerzos, de sus alegrías y de sus desafíos. Encontraba felicidad en los momentos sencillos de la vida familiar: escuchar sus historias del día, conocer sus experiencias en la escuela, sus amistades, sus proyectos y las ilusiones que guardaban para el futuro. Para Rahim, cada instante compartido con sus hijos era un regalo invaluable, una oportunidad para acompañarlos y dejar en ellos una semilla de amor y fortaleza.

Rahim fue un hombre que enseñó con su propia vida. Trabajador incansable, disciplinado y perseverante, llevó siempre consigo la convicción de que nunca se deja de aprender, de crecer y de superarse. Su espíritu inquieto lo impulsaba a buscar nuevos conocimientos, nuevos caminos y nuevas formas de dar lo mejor de sí mismo. En su corazón no había lugar para la pereza, el conformismo ni la rendición; por el contrario, cultivó la constancia, el esfuerzo y la determinación, valores que sembró profundamente en sus hijos. Los acompañó en sus estudios, celebró sus avances y los impulsó a perseguir sus metas, enseñándoles que una vida plena se construye con trabajo honesto, responsabilidad y dedicación.

Rahim dejó en su familia un legado inmenso e imposible de medir. Nos heredó amor, entrega, lealtad, alegría y una innumerable cantidad de recuerdos que permanecerán vivos para siempre. Su huella quedó grabada en cada uno de nosotros a través de sus enseñanzas, sus palabras, sus gestos y la manera en que vivió. Hoy, la mejor forma de honrar su memoria es continuar el camino que él trazó, mantener vivo el legado de amor, unión y fortaleza que con tanto empeño construyó.

Seguiremos caminando por la senda que él nos mostró: la del amor profundo como esposo, padre y amigo; la del esfuerzo constante para construir una vida mejor; la de la solidaridad y el compromiso con nuestra familia y con la comunidad que nos rodea; la de la responsabilidad, la honestidad y la búsqueda permanente de crecimiento y superación.

Rahim fue un hombre que edificó su vida con esfuerzo, sacrificio, rectitud, visión y disciplina. Un hombre de espíritu incansable, de mente visionaria y de corazón generoso, que encontró en su familia y en su trabajo la razón más profunda de su existencia. Su ejemplo permanecerá vivo en todos aquellos que tuvimos la dicha de conocerlo, amarlo y aprender de él. Su legado seguirá iluminando nuestro camino, recordándonos que la verdadera grandeza de una persona se encuentra en el amor que entrega, en los valores que deja sembrados y en la huella eterna que permanece en el corazón de quienes tuvieron el privilegio de compartir la vida a su lado.



El Dr. Rahim con su esposa Gabriela y dos de sus hijos.

Lic. Gabriela Guadalupe García Gallegos

¿Alguien ha visto a Rahim?

—Lo vi en su oficina— respondía alguien a lo lejos.

Momentos después, al entrar en aquel cubículo impregnado del suave aroma del té que acostumbraba a tomar y rodeado de libreros repletos de documentos, tesis, libros y revistas se encontraba a un Rahim siempre atento luego del saludo de rigor que invariablemente decíamos:

—Buenos días, doctor Rahim— con el “doctor” de por medio.

Aunque con los años nació una amistad sincera, siempre prevaleció ese trato respetuoso que él mismo inspiraba. No era una formalidad impuesta; simplemente era natural llamarlo así, doctor Rahim. Así era nuestra relación con el Dr. Rahim Foroughbakhch: el respeto hacia su persona surgía incluso antes que la amistad. Algunos podrían pensar que el orden debería ser el contrario, pero así era como se daba de manera natural, y estoy seguro de que a él le agradaba. El profesionalismo era la cualidad que mejor lo definía y que proyectaba en las aulas, los laboratorios y los pasillos de la Facultad de Ciencias Biológicas de la UANL.

Quienes trabajamos con él sabíamos que en su calidad de jefe del entonces Departamento de Botánica, hoy Departamento de Biología Vegetal, conducía el trabajo con un objetivo muy claro: que los proyectos de investigación y las responsabilidades académicas llegaran siempre a buen término. Sabía delegar y otorgaba libertad para realizar las tareas, pero era especialmente cuidadoso con el cumplimiento de los tiempos y con la calidad de los resultados. Cuando era necesario, defendía con firmeza sus convicciones y la dirección que consideraba correcta. Detrás de ese carácter firme había alguien profundamente convencido de que la disciplina era una forma de respeto hacia los demás y hacia el trabajo científico.

Como ocurre entre colegas comprometidos con su trabajo, hubo ocasiones en que pensamos distinto. Más de una vez discutimos por algún asunto del Departamento o de los proyectos en marcha. Sin embargo, hoy esas diferencias se recuerdan con una sonrisa, y más importante, nunca disminuyeron el aprecio mutuo; por el contrario, fueron oportunidades para reconocer la enorme experiencia y la profundidad de conocimientos de una persona apasionada por lo que hace.

Quienes lo conocieron desde muchos años antes suelen decirme que yo traté a un Rahim más sereno que el de sus primeros tiempos académicos. Tal vez sea cierto. Yo tuve la fortuna de conocerlo en una etapa de plena madurez dentro de su trayectoria académica, una persona con gran rigor científico y una gran disposición para compartir todo lo que había aprendido de sus experiencias profesionales a partir de su época de estudiante en Francia. Y lo disfrutaba. Cuando aceptó dirigir mi tesis doctoral, junto con el Dr. Ratikanta Maiti, descubrí una de las facetas que más lo distinguían: la de maestro. No enseñaba únicamente técnicas o análisis estadísticos; enseñaba una manera de pensar, de cuestionar y de hacer ciencia con rigor. Y así era con muchos de sus alumnos. Le gustaba orientar, corregir, preguntar y volver a preguntar hasta que las ideas quedaran claras. Muchos investigadores de nuestra región pueden reconocer alguna enseñanza suya en la manera como hoy realizan su trabajo.

En los últimos años de su trayectoria tuvo el interés de vincular la investigación con el bienestar corporal de las personas y dirigió su entusiasmo a la elaboración y difusión de productos naturales. Esa labor completó una carrera dedicada a la ecología vegetal, la ciencia forestal y el manejo integral de los recursos vegetales, dejando como legado la formación de decenas de estudiantes de licenciatura y posgrado provenientes de diversas instituciones.



El Dr. Rahim (3º. de izquierda a derecha en la fila inferior) durante la 8a. Jornada de Actividades Botánicas. Acompañado por miembros del departamento de Botánica y distinguidos botánicos de otras instituciones.

Pero Rahim, sin títulos de por medio, también era el compañero de conversación después de una larga jornada de trabajo en las que, sin darnos cuenta, terminábamos hablando de las vicisitudes de la vida y otros temas no menos importantes. Disfrutaba escuchar anécdotas, compartir experiencias y participar con entusiasmo en cualquier buena charla. Siempre encontraba tiempo para convivir. Recuerdo especialmente esos momentos porque ahí aparecía un Rahim diferente al profesor o al investigador.

Con el paso del tiempo uno comprende que las personas dejan una huella de muchas maneras. Algunos lo hacen por sus publicaciones, otros por los cargos que ocuparon o por los proyectos que encabezaron. El doctor Rahim dejó todo eso, pero, sobre todo, dejó generaciones de alumnos y colegas que aprendimos de su ejemplo, de su disciplina y de su generosidad para compartir el conocimiento.

Quienes compartimos con él laboratorios, oficinas, salidas al campo, congresos, reuniones o simplemente una taza de té, conservamos recuerdos que van mucho más allá del investigador reconocido. Recordamos al compañero que exigía porque creía en la excelencia; al maestro que dedicaba tiempo a formar estudiantes; al colega dispuesto a escuchar; y al amigo con quien siempre era agradable conversar.

Me considero afortunado por haber coincidido con él, por haber recibido su amistad y por haber sido uno de los muchos beneficiarios de su vocación como maestro e investigador. Su influencia permanece en nuestra manera de trabajar, de enseñar y de hacer ciencia.

Hoy se le da otro uso a su oficina y ya no se siente el aroma a té, pero quienes alguna vez preguntamos “¿Alguien ha visto a Rahim?” seguimos encontrándolo en los recuerdos que dejó, en cada enseñanza que sembró y en todas las personas cuya vida profesional ayudó a formar. Su ausencia se siente, pero su presencia persiste en el trabajo y en la memoria de quienes lo conocimos.

Gracias, Rahim, por tu amistad, por tu ejemplo y por todo lo que nos diste; te llevamos con nosotros en lo que somos y en lo que hacemos. Descansa en paz

Dr. Jorge Luis Hernández Piñero

Al Dr. Rahim lo conocí cuando me impartió la clase de Bioestadística durante mis estudios de posgrado. Desde el primer momento reconocí en él a un excelente maestro: exigente, estricto y de carácter serio. No era frecuente verlo sonreír o conversar con nosotros más allá de lo necesario, aunque qui-



El Dr. Rahim y su esposa Gaby, la Dra. Teresa E. Torres y su esposo Martín, la Dra. Alejandra Rocha y el Dr. Marco Alvarado el día del bautizo de Natalie, hija de los dos últimos.

zá también influyera el hecho de que éramos un grupo muy numeroso y ruidoso, integrado por estudiantes de todas las especialidades del posgrado de la facultad.

Con el paso de los años tuve la oportunidad de compartir con él la materia de Botánica Económica, impartida en la carrera de Licenciado en Ciencia de Alimentos. Fue entonces cuando pude conocer que el Dr. Rahim, continuaba siendo un profesor exigente y serio, pero ahora conversaba más con los estudiantes, escuchaba sus inquietudes y era más cercano a ellos. Y esa cercanía era correspondida, los alumnos lo respetaban, pero también le tenían confianza y aprecio. Más adelante, tuve la fortuna de conocerlo también en su faceta de jefe del Departamento de Botánica; en esa responsabilidad demostró ser un gran líder, siempre dispuesto a escuchar las propuestas de quienes formábamos parte del departamento, abierto al diálogo y, sobre todo, generoso para brindar su apoyo cuando era necesario. Su manera de dirigir no se limitaba a ejercer una autoridad, sino que se sustentaba en la confianza, la escucha y el respeto hacia los demás.

Recuerdo especialmente una conversación que tuvimos cuando le comenté que consideraba que había llegado el momento de retirarme de la facultad y de la universidad. Con esa forma tan suya de decir las cosas, me respondió: “Todavía estás muy joven y puedes dar más”. Sus palabras me hicieron reflexionar y, de alguna manera, terminaron acompañándome en la decisión de continuar. Tiempo después, el Dr. Rahim tomó la decisión de jubilarse. En la reunión que organizamos para despedirlo, se acercó a mí con una amplia sonrisa y, con ese sentido del humor que también fui descubriendo con los años, me dijo: “¡Qué malilla! Alborotaste el avispero y no te fuiste”. Hoy, al recordar esas palabras, no puedo evitar sonreír. Detrás de aquella frase estaba toda una historia compartida: la del maestro serio y exigente que conocí en el posgrado, la del profesor que aprendió a acercarse a sus estudiantes, la del jefe que supo escuchar y apoyar, y, finalmente, la del colega y amigo que dejó una huella profunda en quienes tuvimos la oportunidad de convivir con él. Me quedo con el privilegio de haberlo conocido en diferentes etapas de mi vida académica y profesional, pero, sobre todo, me quedo con su ejemplo, con sus enseñanzas y con el cariño que se construye a través de los años y de las experiencias compartidas.

Dra. Alejandra Rocha Estrada

Conocí al Dr. Rahim en el año 2006 tras incorporarme como secretaria al Departamento de Botánica. En un inicio, me imponía su carácter fuerte, estricto y firme, así como su marcado acento; no obstante, con el paso del tiempo logré ganarme su confianza. Nuestro diálogo trascendió el ámbito estrictamente laboral para abarcar también aspectos familiares, me platicaba con profundo orgullo de su familia y sus hijos, y con esa misma calidez, siempre se interesaba por los míos.

Detrás de su perfil estricto y serio, descubrí a un profesional de calidez humana, un Docente ejemplar entregado a la formación de sus alumnos y una figura inolvidable.

Lo recuerdo con profundo respeto y como un testimonio permanente de vocación, constancia y responsabilidad.

Lic. Ana Elizabeth Gutiérrez



Integrantes del Departamento de Botánica, de izquierda a derecha: Sra. Lupita Nicanor, Lic. Ana Gutiérrez, Sra. Carmen Martínez, Dr. Jorge Hernández, M.C. Ma. del Consuelo González, Dr. Marco Guzmán, M.C. Jorge Villarreal, Dr. Sergio Salcedo, Dr. Víctor Vargas, Dra. Alejandra Rocha, Dra. Marcela González y el Dr. Rahim.

En el año 2011 fui a un curso de agronomía con Dr. Olivares a tomar un taller sobre cultivo de moringa y encapsulamiento, llegue muy entusiasta y le dije al Dr. Rahim que si que podía sembrar árboles de moringa en el vivero de botánica, entonces me dijo que si, en seis meses sembrarnos aboles de moringa y empezamos a podar las ramas de moringa y a desinfectar las hojas de moringa hasta tener el polvo de moringa, comenzar a encapsulamos moringa y comenzamos a vender bolsitas de 50 capsulas y la gente inicio a comprar capsulas y las personas de la escuela quería mas, posteriormente empezó a vender botes de capsulas de 90. Después 2012 fui al congreso de maguey y henequén en agronomía y conocí a una persona que vendía todas las plantas medicinales pulverizadas que es Ing. Joel Hernández Vázquez dueño de la tienda Hervafam y empezamos a hacer combinaciones de capsulas, los estudiantes y empezaron a interesarse por compra y venderse. Después a hacer jabones de moringa y Neem. Los Estudiantes becarios de las carreras LCA, QBP y Biólogos empezaron hacer pomadas, cremas y shampoo. Hasta la fecha. Quiero agradecer el apoyo incondicional al Dr. Rahim pilar de nuestra del departamento de Botánica orgulloosamente Biólogo.

M.C. Jorge Alberto Villarreal Garza



El Dr. Rahim en un receso de un evento académico acompañado por maestros de la Universidad Autónoma Agraria Antonio Narro y alumnos de posgrado.

Agradezco a la fortuna haber podido conocer a un académico tan valioso como el Dr. Rahim. Fue valioso como persona, investigador, maestro y amigo.

Recuerdo haber escuchado del Dr. Rahim cuando yo laboraba en el CIQA, tal vez en 1992 o 1993. En esos años una compañera de trabajo y yo comenzamos a tomar cursos para ingresar al doctorado en la FCB, recuerdo que asistíamos los viernes y sábados. Después, al ingresar oficialmente a los estudios de doctorado (entre 1995 y 1997), el Dr. Rahim formó parte de mi comité, el cual estaba dirigido por el Dr. Maiti. Al Dr. Rahim lo recuerdo muy bien como un profesor exigente y cuidadoso con la formación de las personas bajo su tutela. Pero al mismo tiempo, su personalidad mostraba una ventana de amistad y apoyo siempre abierta hacia sus estudiantes.

Durante los estudios de doctorado lo que recibí del Dr. Rahim fue una orientación constante y empuje para no rendirse. Aún después de obtener el grado tuve la oportunidad de colaborar con él en diferentes actividades académicas que me permitieron avanzar en mi trayectoria académica, lo cual tuve la oportunidad de agradecerle personalmente en varias ocasiones.

La deuda que mantengo con el Dr. Rahim no fenece; trato de devolver todo lo que recibí a través de mi trabajo y de mi atención a los estudiantes con quienes colaboro.

Desde donde se encuentre usted, Dr. Rahim, vea que aquí estoy trabajando duro tal como lo enseñó con su ejemplo. Usted sigue vivo en la memoria.

Dr. Adalberto Benavides-Mendoza
Universidad Autónoma Agraria Antonio Narro



El Dr. Rahim impartiendo un curso taller en colaboración con la empresa Hervarfam en Monterrey, N.L.

Con profundo respeto y admiración, deseo expresar mi reconocimiento al Dr. Rahim Foroughbakhch P., de la facultad de biología, Doctor en Ciencias por la Universidad Autónoma de Nuevo León, cuya trayectoria como investigador, académico y promotor del conocimiento ha dejado una valiosa huella en el estudio de las plantas medicinales y los alimentos funcionales.

Tuve la fortuna y el honor de ser coautor, junto con el Dr. Rahim, del libro Plantas Medicinales, una experiencia que representó un importante aprendizaje tanto en el ámbito científico como en el humano.

A lo largo de los años organizamos diversos cursos y actividades académicas. Guardo con especial aprecio uno dedicado a las plantas medicinales y los alimentos, donde, además de compartir su amplio conocimiento, pude conocer otra de sus grandes pasiones: la cocina internacional. Para él, la gastronomía era una extensión de la ciencia, un espacio donde los ingredientes naturales y la investigación podían converger para crear alternativas saludables con un sólido fundamento.

Su entusiasmo por el desarrollo de productos herbales y alimentos funcionales inspiró a quienes tuvimos la oportunidad de trabajar a su lado. Su visión científica, su compromiso con la investigación y su generosidad para compartir el conocimiento contribuyeron al crecimiento de proyectos que hoy continúan generando valor.

En Hervarfam, agradecemos profundamente el apoyo, la orientación y la confianza que siempre brindó a nuestra empresa. Su legado permanecerá como una fuente de inspiración para seguir impulsando la investigación, la innovación y el aprovechamiento responsable de los recursos naturales en beneficio de la salud.

Joel Hernández Vázquez
CEO, Hervarfam Monterrey

Tuve el privilegio de que el Doctor Rahim fuera mi asesor de tesis de doctorado, fue una persona importante para mí, desarrollé una parte de mi tesis en donde coincidí con él en el laboratorio de Botánica, donde no solo compartía sus conocimientos y experiencia, sino también su dedicación y pasión por la ciencia.

Era una persona que al verlo imponía respeto, pero detrás de esa personalidad era todo un personaje, humano, tranquilo y paciente, cuando tenías alguna duda o te desesperabas porque no salían los resultados esperados el Doctor Rahim te tranquilizaba y te comentaba eso es parte de investigación. También me tocó coincidir con él al presentar avances en varios congresos.

Su enseñanza y ejemplo dejaron una huella importante en mi formación, le doy las gracias por sus enseñanzas y la confianza que tuvo en mí, hasta siempre Doctor Rahim Foroughbakhch Pournavab.

José Guadalupe Almanza Enríquez

Tuve el honor de conocer al Dr. Rahim Foroughbakhch durante mi formación profesional, desde Licenciatura al integrarme al Laboratorio de Fisiología vegetal me di cuenta de su gran liderazgo como jefe del Departamento de Botánica. Posteriormente, fue mi director de tesis de Maestría y Doctorado, y a partir de ese tiempo comprendí que su destacada posición como Profesor e Investigador en la Facultad de Ciencias Biológicas era el resultado del trabajo constante, de la disciplina, de su puntualidad, de su compromiso con la ciencia. Pero más allá de lo profesional, tuve la fortuna de conocer su calidez humana.

Menciono su calidez humana, por varios motivos. Uno es el amor a su familia, a sus hijos. Cuando me citaba para realzar revisiones de mi investigación y llegaba una llamada de su familia, siempre tomó las llamadas con una total atención y cariño, dejando a un lado el rigor científico, cambiaba su semblante para platicar con alguno de sus hijos. Precisamente, usted fue testigo de cómo formé mi familia, me contactó con quien hoy es mi compañero de vida y siempre será usted una persona muy importante para nosotros. Recuerdo con mucho cariño sus llamadas telefónicas, diciendo: ¿Cómo está Lidia?, ¿Cómo están los niños?.

Yo no imaginaba que mucho de lo que usted me animó a realizar durante mi posgrado, me sería de tanta utilidad hoy que también soy Profesora Investigadora, en ese tiempo llegue a sentir mucha exigencia y reconozco que, hasta presión por avanzar en mi investigación, por hacer más, por producir, ¡cuánto le agradezco por ello! desde prepararme para asistir a congresos nacionales e internacionales, participar en publicaciones científicas, capítulos de libros, asistir a talleres y cursos de capacitación; Gracias por darme valiosas herramientas que posteriormente me abrieron las puertas de la vida profesional.

Definitivamente, echó raíces en la vida de muchos que tuvimos la fortuna de conocerlo, trascendió dejando un legado científico sobre los recursos vegetales del noreste mexicano, pero también en la formación integral de muchos profesionistas de las ciencias biológicas.

Recordaré siempre su ejemplo, sus enseñanzas. Hasta siempre querido Dr. Rahim.

Dra. Lidia Rosaura Salas Cruz

Docteur, como le decía en francés, mi maravillosa historia con usted empezó cuando aceptó ser mi director de Tesis de Doctorado en el año 2012, sin conocernos antes. Me inspiró mucha confianza porque me recibió tan bien y me hablaba en francés en un país nuevo para mí en aquellos tiempos, y en donde enfrentaba las barreras del idioma para mi integración.

Usted fue un investigador de alto nivel, muy prolífico y admirable, y le estoy muy agradecido por haberme transmitido esta determinación, este sentido del esfuerzo y este gusto por el trabajo

a través de su propio ejemplo, acompañado de sus consejos, sus atenciones y, sobre todo, sus constantes invitaciones al integrarme en sus proyectos a través de las direcciones de tesis, publicación de artículos científicos, libros y capítulos, revisiones para revistas, entre otro, lo que fue un gran empujón, que contribuyó fuertemente en mi trayectoria, y por lo que me siento el más afortunado de sus estudiantes.

Como anécdota, cuando yo tenía que llegar muy temprano al laboratorio para alguna actividad pendiente, me impresionaba su puntualidad, ya que usted siempre estaba allí antes que nadie, tuviera clase que impartir o no. Su dedicación se mantuvo intacta incluso después de su jubilación, pues aún recuerdo que durante su última semana en la Facultad me dijo que seguiríamos trabajando juntos. Lamentablemente, el tiempo puso un fin muy duro y seco a todo, y no hay más que aceptar.

Guardo con mucho aprecio todos los libros que usted me regaló y otros documentos que representan para mí un legado muy valioso, y con lo que lo recuerdo todos los días cuando llego a la oficina.

Más allá de ser mi Director de Tesis, usted siempre fue atento conmigo, aportándome su invaluable apoyo para salir adelante hasta en lo extraacadémico. Usted me ha conectado con las personas más importantes en mi vida desde lo profesional y hasta lo familiar. En cualquier oportunidad que coincidíamos, usted siempre preguntaba por mi familia y por mis niños. Lo más impresionante es que usted les mencionaba a todos por sus nombres, y no podía creer como se acuerda tanto de ellos. Le agradezco infinitamente por su consideración, su confianza y su amistad.

Extraño mucho sus palabras de aliento y de motivación. Extraño sus llamadas, que ya eran costumbres en épocas importantes como navidad y año nuevo. ¡Lo extraño mucho!

Trabajador incansable, descanse ahora en paz, que aquí seguiremos en el camino que usted trazó.



El Dr. Rahim y el Dr. Maginot Heya conversando en el laboratorio de Botánica.

Maginot Heya

El doctor Rahim Foroughbakhch Pournavab fue nuestro maestro de Bioestadística Aplicada durante el primer semestre del doctorado (agosto-diciembre de 2023). Desde las primeras clases, además de compartir con nosotros sus vastos conocimientos y dominio de la materia —descifrando un verdadero laberinto de fórmulas en el pizarrón—, el doctor Rahim nos inculcó la importancia de la puntualidad y,



El Dr. Rahim y el Dr. Glaforo Alanís durante la impartición de un curso en las instalaciones del departamento de Botánica.

sobre todo, de la comprensión profunda de las cosas, de entender siempre el “por qué”.

A propósito de esto último, nos contó cómo, a lo largo de su carrera científica, tuvo que trabajar con computadoras lentas, casi del tamaño de una habitación, cuyos sistemas de tarjetas perforadas no permitían el más mínimo error. Incluso llegó a presenciar cómo algunas personas, desesperadas por cumplir con las fechas de entrega y ante las largas filas de espera, brincaban por la noche la barda de la universidad francesa donde realizó su posgrado para volver a utilizar, a escondidas, aquella computadora. Con el paso de los años, también fue testigo de la llegada de los softwares contemporáneos, capaces de ofrecer resultados en cuestión de segundos.

Sin embargo, nos decía que, pese a todos los cambios tecnológicos que le tocó vivir, había un problema que permanecía inalterable: una computadora o un software puede hacer correctamente las operaciones, pero no puede sustituir el razonamiento del investigador. Por ejemplo, es posible realizar un ANOVA sin que los datos cumplan con los supuestos necesarios y llegar a conclusiones erróneas.

Así entendimos que aquellas tareas complejas y, en ocasiones, largas que nos asignaba el doctor Rahim tenían un propósito que iba mucho más allá de aprender a utilizar un software estadístico. Buscaba enseñarnos que, al emplear una herramienta de este tipo, es indispensable contar con las bases necesarias para comprender qué estamos haciendo —más allá de simplemente hacer clic y seguir instrucciones— y, sobre todo, para poder juzgar si aquello que estamos haciendo es correcto.

Quizá esa sea una de las enseñanzas que más permanecen después de haber pasado por sus clases: la tecnología puede facilitarnos el trabajo, pero nunca sustituirá el pensamiento del investigador.

Muchas gracias, maestro.

*Raúl Ernesto Narváez Elizondo, Angela Jaquelin Espinoza Mijangos
Martha Montserrat Castorena Alba, Alejandra Flores Ibarra*

Si hoy soy investigador, profesor o profesor - investigador, es porque alguien decidió abrirme la puerta cuando yo apenas empezaba.

Recuerdo que fui con él después de regresar a México con mi doctorado. Tenía la firme meta de ser un investigador reconocido, y nadie mejor que el Dr. Rahim podía apoyarme en eso. Lo conocía desde que fue mi maestro de estadística en la Facultad de Ciencias Forestales, en 1987, y quería integrarme a un grupo



El Dr. Rahim presentando al Dr. Artemio Carrillo como conferencista en un evento académico en la Facultad de Ciencias Biológicas, UANL.

de trabajo tan sólido y productivo como el que él dirigía. Su respuesta no fue un "sí" fácil; recuerdo que me dijo: "Te voy a apoyar, pero ya sabes que soy muy exigente y conmigo vas a tener que trabajar". A los pocos días me escribió un correo para invitarme a formar parte de una serie de libros en la que estaba trabajando. El primero en el que participé se tituló "Hortalizas de Nuevo León", publicado en 2010. Esa fue una de sus lecciones: la confianza se gana con hechos, no con promesas.

De ahí vinieron otros libros, capítulos, artículos y la oportunidad de ser miembro de comités de tesis de sus muchos estudiantes. Aunque después nuestras colaboraciones se volvieron más esporádicas —yo empecé a formar mi propio grupo—, cada vez que lo llamaba para consultarlo o pedirle su opinión, en broma me preguntaba: "¿Y en qué parte del mundo andas?"

Mi mentor no solo me enseñó estadística o rigor académico; me dio algo que no viene en los libros: confianza. Me incluyó en su equipo en un momento en que mi nombre como asesor no estaba en ninguna tesis. Ese gesto, que para otros puede ser menor, para mí fue un trampolín. Ese respaldo me permitió crecer, visibilizarme y alcanzar niveles que, de otra forma, habrían tardado años—o quizás nunca habrían llegado.

Su generosidad no fue un acto aislado; fue un voto de confianza que marcó mi trayectoria para siempre. Por eso, dedicarle este espacio en una revista no es un gesto protocolario: es devolverle, en palabras, una pequeña parte de lo mucho que él me dio con hechos.

Gracias, Doctor Rahim

Dr. Artemio Carrillo Parra



Evento académico organizado por el Departamento de Botánica. Al frente, de izquierda a derecha: Dr. Sergio Moreno, Dr. Marco Alvarado, Dr. Jorge Hernández, Dr. Rahim, Dra. Marcela González, M.C. Consuelo González y Dra. Teresa Torres.

Conocí al Dr. Rahim en 1992 poco después de que se incorporó a la Facultad de Ciencias Biológicas procedente de la Facultad de Ciencias Forestales donde había estado poco más de 10 años y había desarrollado una importante trayectoria en la Ecología y Agroforestería.

Inicialmente el contacto con el Dr. Rahim era ocasional ya que estábamos en distintas áreas. Algunos años después, en 1998, con mucho nerviosismo fui a visitarlo a su oficina de la unidad B, para proponerle que fuera mi asesor de tesis en los estudios de doctorado que estaba por iniciar, amablemente aceptó sin conocerme mucho, y una vez que fui aceptado en el posgrado, me invitó a visitar la Facultad de Ciencias Forestales y me propuso invitar al Dr. Enrique Jurado Ybarra (1956-2024) como director externo del proyecto de tesis. El Dr. Jurado nos recibió de muy buen agrado y aceptó participar en el proyecto. Creo que esta fue una muy acertada decisión del Dr. Rahim quien, con su visión sabía que el Dr. Jurado podía enriquecer el trabajo de tesis y así fue. Durante 4 años colaboré estrechamente con ambos y aprendí mucho de ellos acerca del quehacer científico, además de que sentía un enorme compromiso con ellos por lo que trataba de esforzarme y seguir sus indicaciones al pie de la letra. Agradezco a ambos su mentoría, sus consejos y el tiempo dedicado para mi formación.

Posteriormente, ya en mi etapa como profesor de la Facultad, la colaboración con el Dr. Rahim se consolidó. A lo largo de los años, desarrollamos diversos proyectos enfocados en el uso y aprovechamiento de los recursos vegetales del noreste de México. En este periodo no solo aprendí de su rigor científico, sino también de su calidad humana, su profundo cariño por México y su genuino interés por los estudiantes. Vale la pena mencionar que, en el plano profesional, el Dr. Rahim tenía un carácter fuerte pero en el mejor de los sentidos: era sumamente exigente y estricto consigo mismo y con su equipo. Esta firmeza siempre estuvo orientada a la excelencia, lo cual está reflejado en el logro de los objetivos y metas trazados durante su gestión como jefe de departamento.

No quisiera cerrar estas líneas sin comentar que recuerdo con especial agrado las muchas ocasiones en que compartimos salidas a campo para estudios ecológicos sobre mezquite y candelilla en Nuevo León y Coahuila, o viajes a congresos en donde dejaba ver su lado humano, y a veces también su sentido del humor, contándonos algunas anécdotas de su vida en Irán, su época como estudiante de posgrado en Francia, su llegada a México o los años que estuvo en Linares. Hablando siempre cosas buenas y positivas de cada una de esas etapas de su vida. También quiero comentar un detalle que siempre tuvo conmigo y era que en mi cumpleaños siempre muy temprano recibía una llamada suya o un mensaje de felicitación.

El Dr. Rahim fue para sus estudiantes y quienes compartimos el día a día con él, un ejemplo de profesionalismo, perseverancia y disciplina.

Descanse en Paz

Marco Antonio Alvarado Vázquez



Una muestra de una de las actividades académicas que el Dr. Rahim más disfrutaba, el trabajo de campo.





Izquierda: Profesores realizando entrevista sobre el uso y aprovechamiento de plantas de la región. Derecha: equipo de trabajo, arriba: Dr. Marco Guzmán, Dr. Rahim, M.C. Oscar de León. Abajo, Dra. Alma López, Biol. Deisy de León y Dra. Alejandra Rocha.



Izquierda: El Dr. Rahim troceando ramas de mezquite para calcular la biomasa arbórea. Derecha: Equipo de trabajo en salida de campo. Dra. Irasema Jiménez, M.C. Oscar de León, M.C. Consuelo González, Dr. Rahim, Dr. Marco Guzmán y Dr. Marco Alvarado.



Izquierda: El Dr. Rahim en reunión con comunidades rurales. Derecha: El Dr. Rahim (en cuclillas) y el Dr. Marco Guzmán registrando información sobre las plantas de los mezquites del estado de Nuevo León.



Fotografías de los integrantes del departamento de Botánica en diciembre de 2006 (izquierda) y aprox. 2012 (derecha). En la primera, de izquierda a derecha: Dra. Marcela González, Dr. Sergio Salcedo, Lic. Ana Gutiérrez, M.C. Consuelo González, Dr. Marco Alvarado, Sra. Carmen Martínez, Dra. Alejandra Rocha, Dra. Teresa Torres, Dr. Marco Guzmán, Dra. Hilda Gámez, Dr. Sergio Moreno, Dra. Leticia Villarreal, Sra. Lidia Bermúdez, Dr. Víctor Vargas y Dr. Rahim Foroughbakhch. En la segunda fotografía aparecen también Sra. Lupita Nicanor (sombrero) M.C. Jorge Villarreal (camisa roja) y Biól. Anwar Medina (lentes y suéter blanco).



Los cumpleaños siempre fueron eventos importantes para consolidar la amistad y el equipo de trabajo del departamento de Botánica. Aquí 4 imágenes representativas. Arriba izquierda: Celebrando el cumpleaños de la maestra Consuelo. Derecha: cumpleaños del Dr. Sergio Moreno. Abajo izquierda: cumpleaños de la Dra. Alejandra Rocha, derecha: cumpleaños del Dr. Marco Guzmán.





Participación del departamento de Botánica y el director de la Facultad en la 1ª. Feria universitaria del Libro UANLeer en 2011. De izquierda a derecha: M.C. Jorge Villarreal, Dr. Víctor Vargas, Dr. Sergio Salcedo, M.C. Ma. Del Consuelo González, Dra. Marcela González, Dr. Juan Manuel Alcocer (director), Dra. Hilda Gámez, Dra. Alejandra Rocha, Dr. Jorge Hernández, Dr. Rahim Foroughbakhch, Dr. Sergio Moreno y Dr. Marco Alvarado.



Izquierda: Miembros del departamento de Botánica en un Congreso en la ciudad de Durango, de izquierda a derecha: Dr. Marco Guzmán, Dr. Rahim Foroughbakhch, Dra. Alejandra Rocha, Dr. Sergio Moreno, M.C. María del Consuelo González, Dr. Jorge Hernández y Dr. Marco Alvarado. Derecha, Dr. Rahim Foroughbakhch y Dra. Teresa Torres presidiendo un evento académico sobre bioinformática en la FCB.



Izq. Miembros del departamento de botánica e invitados acompañando a la maestra Ma. Ana Garza Barrientos con motivo de la celebración en su honor de la 1ª. Jornada de Actividades Botánicas en 2002. Der. El Dr. Rahim y la Dra. Teresa Torres acompañando al Dr. Jorge Marroquín con motivo de la 2ª. Jornada de Actividades Botánicas celebrada en honor al Dr. Marroquín.



El Dr. Rahim participando en diversos eventos académicos. Arriba izquierda: El Dr. Rahim dando un mensaje con motivo de la 1ª. Jornada de Actividades Botánicas. Arriba derecha: Acompañando al Dr. Juan Manuel Alcocer en la inauguración de una exposición del departamento. Abajo izquierda y derecha: celebración del aniversario de la Facultad en 2005.



LIII ANIVERSARIO DE LA FCB, UANL
Maestros y Personal Administrativo de la Facultad de Ciencias Biológicas

